

## Percepción e intención de voto en la ciudad de Granada, Nicaragua (2006)

Instituto de Estudios Interdisciplinarios (IEI)\*

### Resumen

Esta investigación se enfoca en el significado del voto desde la perspectiva ciudadana. Una de las notas que se considera particular en el comportamiento electoral nicaragüense es el alto índice de participación electoral durante los comicios. Por otro lado, este índice de participación se equipara con altos niveles de insatisfacción y desconfianza hacia el sistema político nicaragüense y sus instituciones. En un escenario que tiene como punto de partida una condición tal, las preguntas principales son las siguientes: ¿qué es lo que significa para una persona común el acto de ir a votar cada cinco años?, ¿en qué medida esto es percibido como una obligación cívica, un deber partidario o una oportunidad real de incidir en la vida pública?, ¿se esperan beneficios colectivos o personales?, ¿qué tanto se identifica la ciudadanía con esta práctica?

### Palabras clave:

análisis, comportamiento político, elecciones, electores, Granada, imaginario colectivo, liberalismo, memoria histórica, Nicaragua, partidos políticos, sandinismo.

\* El IEI es un instituto de investigación interdisciplinaria, fruto del trabajo continuo de la Fundación Casa de los Tres Mundos, con su sede en Granada, Nicaragua. Desde 1989, el IEI toma la experiencia acumulada de proyectos prácticos y la conecta a un entorno académico comprometido que promueve los principios de la Fundación. Su meta principal es alentar la producción de conocimientos locales y la reflexión de temas de relevancia global y actual. En la elaboración de este texto participaron como investigadores William Montano, Adriana Palacios, Carlos Sosa y Emmanuel Detrinidad, bajo la coordinación de Johannes Kranz. Correo electrónico: johannes.kranz@c3mundos.org.

Los procesos electorales son presupuestos fundamentales de los sistemas democráticos. En esta afirmación descansa la importancia del voto como mecanismo a través del cual los ciudadanos participan directamente en la designación de quienes ejercen el poder político. Es por ello que el objeto de este estudio es la percepción ciudadana del voto y su correlación directa con el grado de apropiación de las reglas del juego democrático por la ciudadanía granadina. Analizamos estas variables desde una perspectiva mixta (cualitativa-cuantitativa), lo que resulta novedoso en nuestro entorno, ya que los estudios realizados en materia de participación política electoral en Nicaragua apuntan mayoritariamente a la intención de voto, y en ellos prevalece un análisis cuantitativo, que no introducen al voto como una variable de percepción, sino únicamente como variable sistémica, institucional y organizativa. Se ha elegido la ciudad de Granada como universo del estudio, dado su perfil y comportamiento electoral particular.

Este estudio partió de dos anotaciones: por un lado, a nivel regional nos encontramos con Estados democráticos con amplias y crecientes brechas de desigualdad social y económica, al punto que un 54.7% de los latinoamericanos dicen que apoyarían a un Gobierno autoritario que logre superar estas inequidades y un 56% cree que el desarrollo económico es más importante que la democracia (PNUD, 2004, p. 131). Dentro de este contexto, Nicaragua se repliega a partir de 1990 al paradigma de desarrollo económico del Fondo Monetario Internacional (FMI), conocido como Programa de Ajuste Estructural (PAE/ESAF por sus siglas en inglés). Este programa estuvo acompañado de una amplia y profunda reestructuración político-social, siendo los nicaragüenses los mayores afectados por el sistema político, que ha degenerado en problemas de corrupción e ineficiencia: clientelismo, nepotismo, uso ilegal de fondos del Estado, quiebras de bancos, partidización del sistema judicial, desempleo

creciente y deficiencias en el acceso al sistema de salud y educación.

Estos y otros factores han propiciado en Nicaragua altos grados de desconfianza y descontento con el sistema político en general y con sus instituciones en particular. No obstante, el país cuenta con una de las tasas más altas de participación electoral en América Latina<sup>1</sup>. Ante esta aparente paradoja, el estudio se plantea indagar qué significa para la persona común el acto de ir a votar cada cinco años. De modo puntual, se propone, entre otros, responder las siguientes preguntas específicas: ¿hasta qué grado el electorado se ha apropiado de las “reglas del juego” democrático?, ¿cuáles son las motivaciones para participar?, ¿qué tanto confía el electorado en el sistema político y las instituciones?, ¿se esperan beneficios colectivos o personales?

El estudio combina referentes teóricos clásicos (D. Easton, Almond y Verba) con las ventajas analíticas de propuestas constructivistas tanto pioneras como contemporáneas (G. H. Mead y P. Berger). Siendo un estudio interdisciplinario de cultura política, trata además de acceder a herramientas conceptuales de disciplinas vecinas, como el análisis de discurso (campos semánticos) y la teoría etno-sicológica de esquemas culturales (F. Sharifian). Por otra parte, la investigación se proyecta como un estudio descriptivo con elementos explicativos que permitan un mejor entendimiento del significado del voto desde la perspectiva ciudadana. La técnica que se aplicó es de corte cuantitativo-cualitativo, para lo cual se llevó a cabo una encuesta semiabierta y estratificada por domicilio, sexo y edad de los encuestados. La población del estudio fueron todos los ciudadanos mayores de 16 años que residen en el casco urbano de la ciudad de Granada. Se calculó la muestra con una certeza del 95% y un margen de error del 4.4%. El tamaño de la muestra fue de 480 unidades.

1. IIDH/CAPEL (2006), Rojas (2004), IDEA (2002) y UNDP (2004) coinciden en afirmar esta característica. A nivel de América Latina, Nicaragua, junto con Argentina, ocupa el segundo lugar en participación electoral (PNUD, 2004, p. 84).

Los datos de carácter cualitativos se estudiaron de forma analítico-interpretativa, método que incluyó el uso de campos semánticos para lograr identificar tendencias en los valores y apreciaciones de los encuestados. Una herramienta complementaria para el análisis interpretativo utilizado fue la documentación y clasificación de eventos sociales, económicos y políticos publicados en los dos diarios de mayor circulación nacional, *La Prensa* y *El Nuevo Diario*.

### 1. Los comicios en Nicaragua

Nicaragua es el segundo país más pobre de América Latina: más del 25% de sus habitantes sobreviven con un dólar al día. Las necesidades de la gran mayoría de nicaragüenses están muy lejos de ser suplidas. Por ello no es extraño que los temas centrales en las campañas electorales se fijen justamente en estos frentes: la disminución de la pobreza, el desempleo y la desigualdad social. Este hecho transforma a los candidatos no solo en líderes políticos, sino en agentes activos de las expectativas del pueblo, suplidores de cambios.

A partir de 1984, las elecciones se presentaron como la herramienta democrática de elección y de voluntad popular (Pérez-Baltodano, 2003, p. 580), que luego de una historia dictatorial, de políticas excluyentes y de decisiones de cúpulas, le abrían camino a Nicaragua a una nueva fase política. Tal como quedó ratificado en 1990, cuando después de convocar a elecciones nacionales, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) entregó el poder gubernamental a la Unión Nacional Opositora (UNO) en el cauce de una transición fuera de toda controversia o disturbios electorales.

En un tiempo relativamente corto, las elecciones se han instaurado como instrumentos álgidos y centrales, donde los electores una

vez cada 5 años sin distingo alguno, pueden asistir libremente a las urnas electorales para ejercer su voto, rodeados por un ambiente electoral plétórico de promesas, esperanzas y amenazas. Como este estudio lo logró constatar en Granada, la centralidad de los comicios electorales es clara: la población entrevistada, sin excepción, sabía que el 5 de noviembre de 2006 tendrían lugar las elecciones nacionales. Sin embargo, hablar de proceso electoral no se limita al sufragio en sí mismo; es necesario visualizar el proceso electoral como un todo que involucra la elección con el andamiaje institucional que lo hace posible. A esto se suma la apropiación de la ciudadanía del conocimiento del proceso electoral, que les permita ser actores activos e informados dentro de cada una de las fases que conforman los comicios.

Desde una perspectiva amplia y participativa, la convocatoria a elecciones es un fenómeno relativamente nuevo en Nicaragua. Por ello, los problemas organizativos surgidos en éste son muchos; por ejemplo, el hecho de que no se cuentan con listas o padrones electorales actualizados. Por lo general, los problemas tienden a agravarse en años no electorales, en los cuales, por falta de presupuesto, procesos como el de cedulaación ciudadana decrecen a gran escala. De hecho, para abril de 2007, cinco meses luego de las elecciones, 153 delegaciones de cedulaación han sido cerradas (Pantoja, 2007). Estos problemas se reflejan directamente en el 15% de la población nacional que para los comicios electorales 2006 no logró ser cedulada de forma exitosa (Courtney, 2006).

Los problemas surgidos en la organización de los comicios electorales, asociados al ambiente de presión y pugnas entre facciones políticas, son factores que tendieron a perturbar la atmósfera electoral. Esto puede explicar la aparición de fenómenos como el “cedulazo”<sup>2</sup>

- Así llamado por diferentes medios de comunicación y facciones políticas, los que denunciaban que el FSLN, aliado a magistrados pertenecientes a este partido, supuestamente encargaba “el secuestro” de cédulas de identidad, agilizaba gestiones para que sus partidarios las obtuvieran en tiempo récord, ocultaba o entorpecía el proceso de cedulaación para personas de otras agrupaciones partidarias, entregaba documentos en casas del partido... Todo ello como una forma de fraude electoral que le permitiera salir victorioso en las elecciones. Véase Pantoja, A. (2006). “CSE investigará supuesto cedulazo de FSLN”. Disponible en <http://www.elnuevodiario.com.ni/2006/11/02/politica/32839>. También, Silva, J. A. y González, S. (2006). “Cedulazo sandinista”. Disponible en <http://www.laprensa.com.ni/archivo/2006/noviembre/04/noticias/nacionales/154132.shtml>.

o las denuncias anticipadas sobre anomalías y probabilidades de fraudes electorales.

Los datos granadinos arrojan que el promedio de cedulados (86.3%) concuerda con el promedio nacional (85%). Además, existe un 6.6% que posee documento supletorio, dejando a 7.2% de personas que por diferentes motivos no tenían documentos que les permitieran participar en las elecciones. Las causas por las cuales este 7.2% de granadinos no tenía cédulas fueron variadas. Algunas de ellas están vinculadas a la pérdida o robo del documento; otras, a falta de partida de nacimiento o incumplimiento con algún requisito de cedulación. Otras personas tenían el documento en tramitación e incluso hubo algunas que admitieron desinterés por este trámite. De todos los casos, solo dos personas hacen referencia a “anomalías” o “irregularidades” del Consejo Supremo Electoral (CSE). De hecho, Roberto Courtney, director de Ética y Transparencia plantea: “¿Es cierta la manipulación que hicieron el PLC y el FSLN para favorecer la cedulación de sus simpatizantes? [...] Realmente, no hallamos sesgo político y por tanto, la inscripción de electores es aceptable” (ibíd).

A pesar de la ocurrencia excepcional de casos reales que indicaron alguna anomalía, el imaginario del cedulazo y de comportamientos fraudulentos siguieron teniendo vigencia en la percepción política de la comunidad granadina, donde muchos electores depositaron sus juicios valorativos sobre el CSE en el margen de regular a pésimo, basándose justamente en la apreciación de que el Consejo era propiciador de tales anomalías.

Una curiosa muestra de esta “desconfianza” de los electores hacia el CSE es que, en el proceso de verificación, un 77.1% de los ciudadanos afirmó que su situación electoral en los padrones se encuentra en orden, pero fue un porcentaje menor (58.8%) el que realmente acudió a los centros de verificación. Es decir, un 18.3% de los electores, a pesar de no hacer uso de las vías institucionales para confirmar su estado en los padrones, asegura su aparición en ellos. Además, un 36.1% de aquellas

personas que desestimaron verificarse, dicen haberlo omitido porque tenían la seguridad de aparecer en las listas.

Como se logró confirmar por las cifras, el proceso de verificación no es muy concurrido a pesar de ser una de las etapas de proceso electoral más extensas; 41.2% de los electores no asistieron, siendo las mujeres quienes menos participan (un 52.2% de las mujeres fueron verificadas, frente a un 65.5% de los hombres). Por otra parte, hay un leve aumento en el porcentaje de verificados vinculado a la edad: a mayor edad, mayor nivel de asistencia. Según los entrevistados, la mayor causa para no asistir a los Centros de Verificación es la falta de tiempo, argumento esgrimido por el 44% de la población granadina no verificada.

Otro aspecto a resaltar sobre los comicios electorales es que la población granadina atribuye mayor importancia a las elecciones nacionales que a las municipales (69.6% y 8.5%, respectivamente). Siendo la centralización del poder político en la figura presidencial y su influencia nacional las ideas centrales en los razonamientos de la ciudadanía sobre la importancia de los comicios nacionales. De ello da cuenta una riqueza de metáforas como las siguientes: “[es] la cabeza para todo el pueblo”, “de ahí viene todo”, “depende del presidente lo que pase con nosotros”, “él es quien se encarga del país”; incluso evocando imágenes bíblicas: “de arriba viene todo el orden”; metáforas mecánicas: “de ellos depende el engranaje político-social del país”; y un imaginario literalmente paternalista: “el Presidente es importante porque controla al país, [es el] padre de familia del pueblo”. Es, además, una figura con propiedades semidivinas: “es el único que puede hacer algo”, el que “mira por el pueblo”, “piensa [y] vela por todos”, “en su mano está el futuro de la nación”, es el que “va a dirigir nuestro destino”, él es “el núcleo”, “es la raíz”, “el tronco”.

La historia política nicaragüense ha estado atravesada por figuras centrales de poder, por “hombres fuertes”, las cuales aún persisten dentro del imaginario nicaragüense; Augusto Sandino, los Somoza e incluso la figura del

periodista Pedro Joaquín Chamorro Cardenal son prueba de ello. De hecho, las campañas electorales están basadas en las virtudes del candidato más que en una propuesta de contenido o el programa de los partidos políticos. La centralidad presidencial es también visible dentro del conocimiento electoral de la ciudadanía: en la encuesta, un 78.8% de la gente respondió que en las elecciones nacionales se elegiría al presidente; sólo el 50% mencionó diputados; 17.1%, diputados nacionales; 12%, diputados departamentales; y 16.3%, diputados para el Parlamento Centroamericano (PARLACEN). Al pedirle a los ciudadanos que mencionaran qué puesto era el que gozaba de mayor importancia, el 64.8% de los entrevistados respondió que el del presidente.

Es preciso puntualizar que en el proceso organizativo electoral aún existen muchas debilidades que es necesario superar. El acceso a la información es un punto central. Es notable que por diversos motivos la ciudadanía no tuviera acceso a información oportuna y amplia de los comicios. Es preocupante que el 62.5% de la población encuestada no fuera capaz de responder cuál era el número exacto de boletas que recibiría el día de las votaciones. Dado que la información sobre el proceso electoral por parte del CSE fue muy limitada (EU/EOM, 2007, p. 48), organizaciones civiles tales como Movimiento por Nicaragua (MpN), Instituto Nicaragüense de Desarrollo (INDE), Instituto para el Desarrollo y la Democracia (IPADE) y la Juventud por la Democracia de Nicaragua (JUDENIC), entre otras, asumieron la tarea por medio de campañas de concientización de la ciudadanía sobre la importancia del voto, la cedulación y la verificación. Estas campañas depositaron mayor énfasis en la promoción del ejercicio del voto. Uno de los principales eslóganes de campaña de JUDENIC fue “Votá o quedate callado”. A lo que los informantes replicaron “si no votás, no hablés, *como dice el anuncio*” o “uno decide la persona que

va a dirigir el país; *como dice en la tele*, con qué derecho voy a reclamar” (los énfasis son nuestros). Estos ejemplos reflejan la manera en que la población asumió la importancia del voto, de manera tal que se llegó a enunciar: “El que no vota no es ciudadano”. Otras organizaciones, como el MpN, que se denominan apartidarias, exhortaban a los electores a ejercer su derecho al voto pero “libres del pacto y sus caudillos”<sup>3</sup> (en alusión directa al FSLN y PLC).

## 2. El voto

Entre las diversas formas de participación ciudadana, el acto de ir a votar ocupa un lugar central, tanto funcional como simbólicamente. Es una acción que desde la perspectiva de la antropología política se relaciona con los ritos arcaicos de la delegación y legitimación del poder, de todos a uno, de muchos a pocos, un gesto de “desprendimiento” y “alienación” (Bourdieu) de la voluntad, sancionando simbólicamente el derecho de uno a actuar sobre las voluntades de los demás. Un acercamiento de esta índole busca en el fondo entender “desde dentro cómo unos hombres gobiernan a otros” (Abélès, 1997), y en particular, entender desde dentro qué significa para la ciudadanía dar su voto en las elecciones, asumidas como una práctica cultural.

“Es como que te vas a confesar”, nos dice un informante; “te vas a un lugar aparte, como si te hacen un examen médico”, describe otro. “Hacés tu cruz, así, ra y ra, lo echás en la caja, bum, regresás a la mesa, te regresan tu cédula, te manchan el dedo, y ahí está. No es nada de otro mundo”. Otro dice: “Es como una experiencia nueva, [como] hacer un examen de clase. Yo estaba nerviosa, la primera vez da miedo”. Y otro informante agrega con un aire confidencial: “Uno no habla mucho. La gente va ahí, va con conciencia, a buscar cada quien su partido [...] todo es secreto”.

3. En Nicaragua, se ha llamado “El pacto” al acuerdo liberal-sandinista en virtud del cual se reformó la Constitución de la República en 2000, logrando que las instituciones del Estado (exceptuando la Asamblea Nacional) sean integradas por un número idéntico de magistrados liberales y sandinistas. Una de las reformas más polémicas, especialmente en estas elecciones, fue la reducción del porcentaje necesario para ser elegido presidente, que quedó fijado en un 35% de los votos válidos.

Cuando Abélès especifica el estudio de la cultura política, denomina a su objeto “las prácticas del poder” poniendo de manifiesto sus expresiones y sus puestas en escena. Las miniaturas reportadas aquí iluminan de forma puntual una de estas prácticas del poder, el voto, como primera impresión de un concepto que se construye vía una gama de significados más allá de las definiciones oficiales sancionadas en las normativas electorales. Es precisamente esta riqueza de significados en donde queremos enfocar este capítulo y este trabajo investigativo en general.

Una de las preguntas principales para acercarse a un entendimiento del voto desde la perspectiva ciudadana es la intención que tienen los granadinos de participar o no en las elecciones nacionales, y las razones que brindaron en cada caso. Hay que recordar que las encuestas se aplicaron unos días antes de las elecciones, en la fase más intensa de la campaña electoral, estando por tanto el electorado expuesto a estímulos masivos sobre el tema de ir o no ir a votar; y por supuesto, por quién. La pregunta era entonces muy pertinente y provocó diversos razonamientos y respuestas definidas.

Destaca, en primer lugar, la alta tasa de intención de participar en los comicios (87.6%). Sólo el 8.2% dijo que no tenía intención de ir a votar; 4.3% era indeciso. Las razones dadas por los segundos se pueden agrupar en tres campos semánticos: impedimento (como problemas de documentación), desinterés y desconfianza (por ejemplo, “los políticos se burlan del pueblo”, “porque ellos se eligen solos”, “se queda en lo mismo, la humillación”, “ningún candidato me da de comer”). Tres informantes explican su abstención por razones religiosas (“ahora somos cristianos, nuestros votos son para Dios”). En su mayoría, las razones dadas por los indecisos están relacionadas con una insatisfacción general con los asuntos políticos (por ejemplo, “gane quien gane, da lo mismo”, “todos son ladrones” y “estoy aburrido de todo”). Sólo un informante explica su indecisión diciendo “observo más los eventos políticos”.

Para profundizar en la comprensión de las variables que influyen en el concepto de la participación electoral, exploramos variables socio-demográficas, como sexo, edad, nivel educativo y estado económico, en base a tres indicadores: (a) la *mera intención de participar* en los comicios (por medio de la pregunta “¿usted va a votar en estas elecciones?”); (b) si la persona desde su *valoración subjetiva* siente que participa en la vida política (por medio de la pregunta “¿usted siente que participa en la vida política del país?”); y (c) en términos generales, qué *importancia asignan al voto* (por medio de la pregunta “¿usted cree importante que los ciudadanos voten en las elecciones?”).

Entre sexos, pudimos identificar una participación electoral parcialmente equilibrada, pero con desigualdades marcadas en lo que se refiere, por ejemplo, al sentido subjetivo de la participación. Contrario a cualquier expectativa tradicional, la mera intención de participar o abstenerse en los comicios está bien equilibrada en Granada, lo que es proporcional a la distribución en el universo estudiado. Esto se observa nuevamente en la atribución de importancia que le dan al voto: 53% de las mujeres y 47% de los hombres responden afirmativamente ante la pregunta “¿usted cree importante que los ciudadanos voten en las elecciones?”. En comparación con otros países, y en el contexto histórico, este resultado coincide con la tendencia a nivel regional y global de un aumento considerable de la participación de las mujeres en los comicios desde los años ochenta (IDEA, 2002, p. 101).

Este equilibrio entre los sexos a nivel de la mera participación electoral contrasta con otras dimensiones de la participación política en Nicaragua, las cuales están todavía claramente marcadas por relaciones desiguales, como es la participación de mujeres en candidaturas y funciones públicas: en la Asamblea Nacional de Nicaragua las mujeres tuvieron una participación del 11% entre 1996 y 2000; 22%, entre 2001 y 2006; y 19%, para el período actual (2007-2011). En Granada, 30% de los concejales son mujeres, y en el PARLACEN, 22.2%. El porcentaje de candidatas femeninas

a las elecciones nacionales de 2006, según EU/EOM (2007, p. 43), fue del 23%.

Otra dimensión donde la brecha de género en la participación en asuntos públicos se manifiesta con claridad y de forma diferenciada, es la participación en organizaciones públicas, como son los comités de barrio y de desarrollo municipal, las asociaciones económicas, sociales o religiosas. Según INEC-MECovi (1998), la tasa de hombres participando en organizaciones públicas a nivel nacional es del 53.4%, y la de mujeres sólo de 35.7%, siendo las que mayor representación relativa tienen a nivel local (como los comités de barrio), así como también en sectores tradicionalmente ocupados por mujeres (sector comercio y la familia). Este mismo desequilibrio se refleja en el tercer indicador aplicado en este estudio para estimar el grado y sentido de la participación de hombres y mujeres en la vida pública: su valoración personal. A la pregunta “¿usted siente que participa en la vida política del país?”, 45% de los informantes de la ciudad de Granada respondió que no sienten que participan. De éstos, el 58% son mujeres y el 42% son hombres.

Los estudios realizados sobre la participación electoral por edad apuntan, en su gran mayoría, hacia una correlación positiva entre edad y participación electoral, siendo las personas mayores las que más votan, y los jóvenes quienes relativamente menos participan en los comicios (IDEA, 1997 y 2002). En cuanto al nivel educativo, la concepción tradicional establece una correlación positiva entre el nivel educativo y la participación electoral bajo el presupuesto de que la educación “proporciona las habilidades cognitivas y cívicas necesarias para el procesamiento de información en el mundo político” (IDEA, 2002, p. 97. Traducción IEI). Contra estas tendencias reportadas, la participación electoral en Granada no se distingue significativamente entre edades ni entre niveles educativos.

Aplicando nuevamente los tres indicadores, para el caso de Granada las respuestas se distribuyen de forma homogénea y estable entre los encuestados de 16 hasta 92 años y

entre los niveles educativos, desde analfabeta hasta nivel de doctorado (en el caso del tercer indicador, que registra la importancia que se le asigna a la participación electoral, se obtuvieron variaciones menores al 2.5%). Al igual que con los niveles educativos, se puede observar una distribución uniforme tanto para la mera intención de participar en las elecciones nacionales ( $p=.684$ ), como para el sentir subjetivo de formar parte en asuntos públicos ( $p=.966$ ) y a la importancia general que se adscribe a la participación electoral ( $p=.409$ ). De las demás variables socio-económicas (ingreso familiar, empleo, tamaño del hogar y religión), solo el tener empleo coincide con un leve aumento en la intención de participar, y varía entre confesiones (entre los Testigos de Jehová la intención es significativamente más baja:  $p=.003$ ).

En un segundo paso interpretativo, y para un mejor entendimiento de este perfil general de participación electoral en Granada 2006, ubicamos los resultados locales en el contexto regional e histórico. Naturalmente, estos datos comparativos no se derivan propiamente del instrumento, sino de fuentes oficiales y extraoficiales consultadas; si bien el presente diagnóstico se enfoca en la dimensión discursiva, interesa de igual forma considerar estos datos adicionales como base y referente de comparación.

Antes de presentar dicha contextualización, es necesario realizar una breve alerta metodológica, ya que la documentación electoral en Nicaragua es problemática, lo que en el caso que nos ocupa causó múltiples dificultades. Por un lado, se encuentra escasez de resultados oficiales desagregados de las elecciones (por junta receptora de voto, centro de votación, municipio o por zona urbana y rural; mucho menos por género y edad). Relacionado con la escasez está la accesibilidad. Las diversas vías institucionales de solicitar información oficial al CSE no dieron respuesta, con una excepción. Al único documento sobre los resultados de las elecciones 2006 que hasta la fecha (junio de 2007) se logró acceder, fue una certificación firmada y sellada, de dos hojas tamaño carta, repitiendo los “resultados provisionales” que ya

se habían dado a conocer el 14 de noviembre del año pasado (CSE, 2007).

La mayor parte de de los documentos usados aquí fueron, por lo tanto, informes de la sociedad civil local y reportes de instituciones observadoras internacionales, medios de comunicación o versiones extraoficiales del mismo CSE que circularon en formato digital (por ejemplo, CSE/IPADE, 2006). Finalmente, los datos presentados en algunos reportes resultaron contradictorios, lo que puso en duda su confiabilidad debido a diversos defectos metodológicos: resultados preliminares mezclados con finales y estimaciones divergentes. Ejemplo de estas últimas es la diferencia de entre 25,000 (CSE) y 800,000 (IPADE) en las depuraciones del padrón electoral, o las definiciones divergentes que se aplicaron en el caso de conceptos y criterios de “participación electoral”. Otra buena muestra de esta inconsistencia entre las diferentes fuentes son las cifras de abstención calculadas para las elecciones nacionales de 2001, que varían entre el 6% (Briones Loáisiga, *La Prensa*, 2001) y el 28% (Seligson, 2004, p. 99)<sup>4</sup>.

Contextualizando —con el cuidado metodológico aconsejado— el dato de 87.6% de intención de voto, Granada tradicionalmente ha estado entre los departamentos con el mayor porcentaje de votantes en las elecciones de 1984, 1990 y 1996. La ciudad comparte esta tendencia con los otros departamentos del Pacífico, donde ha habido más participación que en las zonas central y Caribe del país (IPADE, 1998, p. 61). En cuanto a la distribución partidaria, los resultados de las elecciones muestran que la ciudad está dominada por una fuerza liberal emergente, la Alianza Liberal Nicaragüense (ALN), con alrededor del 43% de los votos; seguida por el FSLN en segundo lugar, con alrededor del 30%. La fuerza liberal tradicional, el Partido Liberal Constitucionalista (PLC), figura muy de cerca con el Movimiento Renovador Sandinista (MRS), con aproximadamente 14% cada uno; el partido Alternativa por el Cambio (AC) alcanzó un porcentaje promedio abajo del 1%.

Comparando los totales de votos válidos, se observan solo diferencias leves en la participación electoral granadina según boleta, es decir, los totales de votos válidos para presidente y vicepresidente, diputados nacionales, departamentales y del PARLACEN son muy parecidos en números. Aparentemente, por lo general, quien vota, llena todas las boletas. Existe, sin embargo, una leve tendencia de llenar más frecuentemente la boleta de presidente/vicepresidente (aproximadamente, un 2-3% más) que la de los diferentes niveles de diputados; tendencia consistente a nivel departamental y nacional.

No solo en términos de la participación, sino también en la elección por un partido político, los resultados oficiales de estas elecciones demuestran poca variación entre los diferentes niveles (o boletas), tanto para la ciudad de Granada como también para sus alrededores rurales inmediatos. Ello puede explicarse por la tendencia general de votar en cascada, que a su vez puede interpretarse como una relación de fidelidad y cohesión entre una fuerza partidaria y su clientela electoral. Resulta interesante que en Granada los partidos tradicionales, PLC y FSLN, muestran más esta tendencia que los dos partidos emergentes, ALN y MRS.

Comparando los resultados de la ciudad de Granada con los resultados nacionales, destaca, en primer lugar, el orden inverso de los dos primeros partidos, FSLN y ALN. Además, ALN y MRS ganan en Granada (ALN +18.1%, MRS +4.5%), el FSLN y PLC pierden (FSLN -8.7%, PLC -13.9%), una tendencia que es históricamente consistente con el comportamiento electoral conservador y antisandinista de los granadinos en las últimas cinco elecciones desde 1984 (IPADE, 1998, p. 34).

Abriendo el ángulo todavía más a la perspectiva histórica a nivel nacional, se puede apreciar que en los últimos 50 años, a grandes rasgos, la tasa de participación electoral en comicios nacionales ha variado considerablemente. Como tendencia principal, se nota que

4. Sobre diferencias de medición a nivel de América Central, véase IIDH/CAPEL (2006).

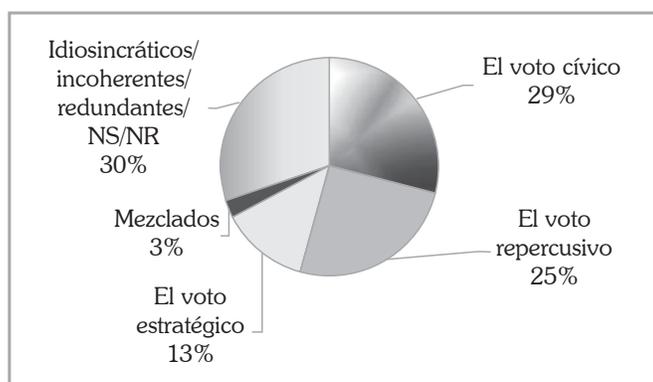
ésta experimenta un aumento constante desde 1947 (32.2%) hasta los setenta (77%), y de ahí comienza a frenarse y a mantener niveles variados y altos, de alrededor del 80%. Esta imagen no coincide con la tendencia mundial: si bien en los dos casos, a nivel mundial y local, el porcentaje de participación electoral sube hasta mediados de los años ochenta, a nivel mundial baja nuevamente de forma pronunciada (aproximadamente en un 10% durante los siguientes diez años). A nivel latinoamericano se repite el descenso, pero de manera menos pronunciada (aproximadamente en un 5% durante el decenio). Sin embargo, este no es el caso en Nicaragua, pues se mantienen los niveles (variados pero altos, como arriba se ha indicado).

Regresando a la dimensión local y cualitativa, quedan dos resultados principales por analizar: primero, una tipificación del voto en base a las respuestas narrativas de los granadinos so-

bre el porqué de la importancia de ir a votar; y segundo, profundizar en el significado del voto, comparando las expectativas personales frente a las colectivas. Paralelamente, indagamos sobre los problemas del país que los habitantes de Granada consideran de urgente solución.

La gran mayoría de los encuestados (98.6%) piensan que participar en las elecciones es importante; en contraste con el 1.4% que opinó de forma contraria. Estos últimos parecen compartir una actitud de pesimismo y decepción general: “me da igual, todo es lo mismo” o “no componen nada, siempre sigue uno igual”. Los 480 encuestados que afirman la importancia de participar en las elecciones votando, dan una variedad de razones para ello, que en los siguientes párrafos tratamos de tipificar. A grandes rasgos, identificamos tres campos, para los cuales proponemos las siguientes etiquetas: el “voto cívico”, el “voto reperkusivo” y el “voto estratégico” (ver Gráfico 1).

**Gráfico 1**  
**Tipología del voto en Granada (2006)**



Fuente: Elaboración propia.

El campo semántico del voto cívico (29%) reúne respuestas con referencia al voto como un derecho (“tenemos derecho a elegir”), como un deber ciudadano (“es una obligación cívica”), o un acto cívico sin especificación (“por ser ciudadano”). El segundo campo, el voto reperkusivo (25%), aglutina convicciones según las cuales el voto incide en la vida pública de una u otra forma, es decir, votar no está percibido primordialmente como un acto formal, un derecho o deber, sino como algo

que tiene repercusiones reales en la vida del votante: votar es mejorar el futuro, lograr un cambio; se vota para el bienestar y el progreso; votar es decidir (“es la herramienta que tenemos en las manos para cambiar el rumbo del país”, “para pedir y exigir” y “con el voto elegimos el futuro”). Finalmente, el voto estratégico (13%) se refiere a razonamientos estratégico-políticos; por ejemplo, votar para apoyar al partido, votar “para que no te roben el voto” o votar para que no gane el opositor.

Los restantes casos suman respuestas variadas, idiosincráticas o redundantes (como “claro, es necesario” o “el voto vale”).

El peso visible del 98% de los “creyentes” en el voto, y la esperanza que cada vez deposita en él, se manifiesta una vez más en el 78.9% de los encuestados que creen que por medio del voto se contribuye a resolver los problemas del país; un 21.1% opina que el voto no favorece en este sentido. Dentro de la perspectiva de esta postura optimista del voto reperkusivo, interesan dos aspectos en particular. En primer lugar, cuáles son los elementos que la gente quiere que se logren, es decir, los problemas prioritarios a resolver. Para identificar cuáles son estos problemas más urgentes a resolver en el país, se analizaron un total de 1,178 menciones. Por sectores, los problemas prioritarios identificados son la economía (34.8%): “la situación económica”, “desempleo masivo”, “salario digno”, “más comercio”; seguido por necesidades básicas (16.4%): “mejor vida para los nicas”, “el hambre, que no es jugando”; salud (12.1%): falta de médicos y malas condiciones de los hospitales; infraestructura (12.1%): luz, agua, carreteras...; educación (11.5%): “educación gratuita”, “analfabetismo”; asuntos sociales (5%): “los pandilleros” y la “violencia”; insatisfacción con la política (5%): “instituciones paralizadas” o “separación de poderes”; y varios (1.9%): “muchos problemas”, “de todo hay crisis”.

El otro aspecto que interesa dentro del voto reperkusivo son las respuestas ante la cuestión de si el votante espera “recibir algo” en retribución, a nivel personal o a nivel colectivo. Para evitar un efecto distorsionante, se preguntó indirectamente al encuestado si creía que la gente esperaba recibir beneficios personales a cambio de votar por un determinado partido o candidato. Mientras que la mayoría (57.0%) contestaba afirmativamente a esta pregunta, 43% lo negaba. Resulta interesante que en la mayoría de los encuestados que visualizaba como una realidad el esperar beneficios personales a cambio del voto, más de siete de cada diez personas (71.9%) desaprobaban esa idea y opinaron que era un acto malo, sólo un 28.1% de los encuestados opinaba que esta

acción era buena. Esto no coincide con otras variables de índole normativo-ético-ideológico, como la religión ( $p=.375$ ), o el sexo ( $p=.867$ ); pero sí fuertemente con tendencias partidarias: entre los simpatizantes del MRS, el 85.7% desaprueba al idea; entre los simpatizantes de la ALN, un 77.4%; y en el PLC, un 66.7%. Finalmente, dentro de los simpatizantes del FSLN se encuentra el porcentaje relativo más bajo de encuestados (52.4%) que desaprueban la idea de esperar beneficios personales a cambio de su voto por un partido ( $p=.036$ ).

### 3. Participación política

El término “política” resulta problemático por su amplio manejo en diversos sectores de la población y por sus diversas acepciones según la disciplina desde la que se aborde. Este acápite tiene como objetivo explorar la concepción de política y la idea de participación política que predomina entre la ciudadanía granadina.

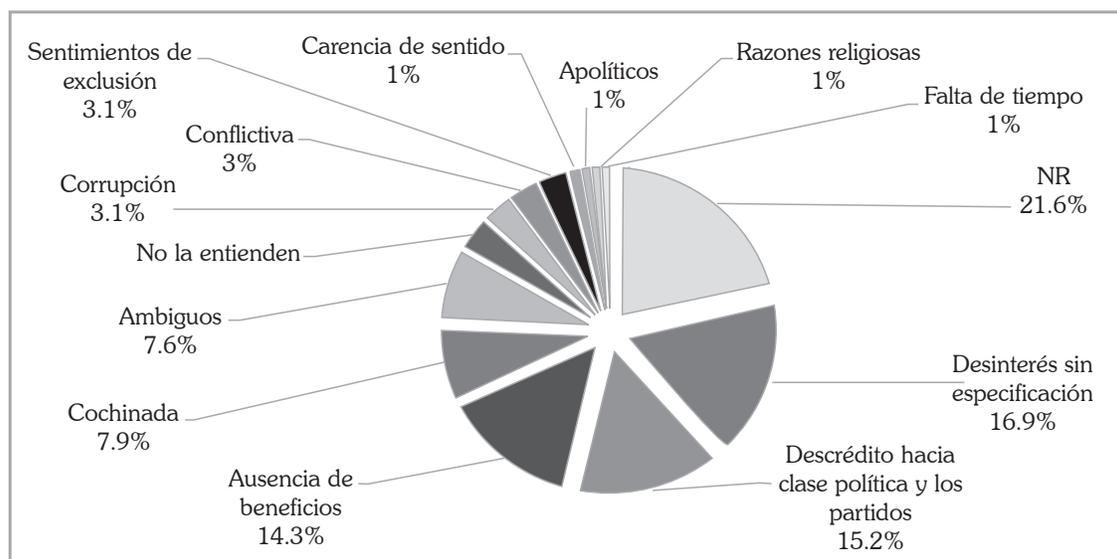
A pesar de que en su mayoría las personas encuestadas opinaban que participar en las elecciones era importante, y que por medio de su participación en ellas era posible alcanzar una mejoría de los problemas del país, al preguntarles directamente si les interesaba la política un 72.6% respondió negativamente. Luego, al preguntar los motivos por los cuales no les interesaba, pudimos distinguir los siguientes campos semánticos principales. Primero, un desinterés sin especificación: “aunque es importante no me interesa”, “me interesa mi propia vida”, “me da igual si se elige a un presidente o no”. Segundo, se pudo observar otro campo correspondiente al descrédito de la clase política y los partidos, en el cual las razones ofrecidas se vinculan en lo fundamental a la demagogia: “simplemente se promete y no se cumple; el pobre sigue siendo más pobre”, “ningún partido hace lo que promete”, “solo blablá”; otros motivos atienden a cuestiones éticas: “el que se mete a política es para robar y tener un puesto”, “el que tiene más galillo traga más pinol”; algunas apelan a criterios de funcionalidad: “no contribuyen a nada bueno”, “no dicen nada importante”, “no

pasa nada, no hacen nada”; y otras aluden al aparato burocrático: “Los políticos buscan cargos para explotar a la gente”.

Tercero, informantes que expresan desinterés dada la ausencia de beneficios (particularmente económicos): “si yo no trabajo, no como, no sobrevivo”, “no vivo de ella”, “nunca he sido ni barrendero de la alcaldía”, “no tengo tiempo, no me van a pagar”. Por último, encontramos a los que hemos denominado “ambiguos” (los que reconocen un interés relativo en la política): “soy observador” o “voto por deber pero no me interesa”, “la política es sucia, me interesa la democracia”.

En otros casos se argumentó que la política es una “cochinada” (28 ocurrencias), razón que es coincidente con quienes rechazan la política por estar asociada a actos de “corrupción” (11 ocurrencias). Por otro lado, resulta interesante encontrar a un grupo de informantes que denotan un sentimiento de autoexclusión de la política (11 ocurrencias), los que de manera general hacen referencia a razones económicas, de clase o educativas, argumentando “no tengo nivel educativo”, “solo es para quien tiene dinero”, “¿quién me va a tomar en cuenta a mí?”, “muchos problemas trae, es solo para los presidentes”.

**Gráfico 2**  
**“¿Por qué no le interesa la política a los ciudadanos granadinos?”**



Fuente: Elaboración propia.

Se puede apreciar que, a nivel general, el desinterés por la política expresado por la mayoría de los encuestados denota una noción muy apegada a las concepciones clásicas, las que separan el ámbito de acción de la política del concerniente a la ciudadanía; concepciones que distancian a quienes son considerados “políticos” de las personas o ciudadanos “de a pie”. Por tanto, bajo esta noción, quien se interesa por la política lo hace por entrar en interacción o formar parte de este ámbito de acción particular. Esta idea cabe dentro de las

demarcaciones conceptuales que menciona Bobbio (1985), donde “el término [política] [...] se emplea comúnmente para indicar la actividad o el conjunto de actividades que de alguna manera tienen como término de referencia a la polis, es decir el Estado”.

Vale decir que para muchos de los que coinciden con esta forma de ver la política, el desinterés expresado hacia ella se refleja en el rechazo de su ámbito de acción: partidos políticos, Gobierno y otros poderes del Estado. A

pesar de esto, parece ser que el desinterés por la política no se traduce en abstencionismo, como se expuso anteriormente. En la misma línea, encontramos que un 44.9% de las personas encuestadas en Granada dice no sentir que participa en la vida política del país. Este

sentimiento presenta una diferencia sugerente entre hombres y mujeres: la mitad de éstas (50.2%) dicen no sentirse partícipes de la vida política del país, mientras que el 60.9% de los hombres contestan lo contrario, tal como vemos en la Tabla 1.

Tabla 1

Interés en la política cruzado con el sentimiento de participar en la vida política, según sexo

Siente que participa en la vida política del país	Hombre			Mujer		
	Le interesa la política		Total	Le interesa la política		Total
	Sí	No		Sí	No	
<b>Sí</b>	56 71.8%	78 54.9%	134 60.9%	42 84.0%	79 40.9%	121 49.8%
<b>No</b>	22 28.2%	64 45.1%	86 39.1%	8 16.0%	114 59.1%	122 50.2%
<b>Total</b>	78 100.0%	142 100.0%	220 100.0%	50 100.0%	193 100.0%	243 100.0%

Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, a las personas encuestadas que dijeron sentirse partícipes de la vida política del país se les preguntó de qué forma participaban en ésta. En base a las respuestas dadas, se identificaron los siguientes campos: en primer lugar, se destacan las personas que dicen participar en la vida política “votando” (54.5%); un porcentaje importante (15.6%) señaló que su forma de intervenir en lo político era “opinando e informándose”; mientras que otros (9.7%) destacan que su forma de integrarse a la vida política es asistiendo a “actividades realizadas en los partidos políticos” (lo que también incluye a personas que, independientemente de su ideología o simpatía partidaria, participan en actividades de campaña de diferentes partidos de modo paralelo). Respecto a esto último, los informantes hablaron de su participación en los siguientes términos: “en las caravanas”, “contribuyendo a los partidos a hacer barra”, “cuando vienen los candidatos a los cierres de campaña voy a apoyar” y “por el apoyo que le damos a

ellos”. Marginalmente, encontramos a un pequeño grupo de personas (1.9%) que rescata la organización comunal y la participación civil como formas de intervenir en la política.

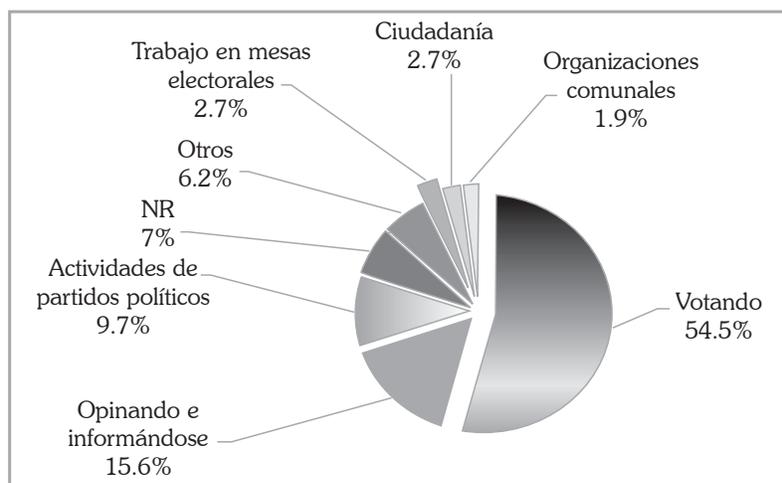
También es llamativo que del grupo de personas que señalan al “voto” como su forma de intervenir en la política, 11 informantes expresaron que su intervención se reducía al acto de ejercer el sufragio: “sólo cuando hay elecciones”, “sólo cuando voto”, “sólo cuando voto para presidente”, “votando, y hasta ahí no más”, lo cual nos indica que algunas personas perciben que su forma de participar en la vida política del país es limitada.

Considerando esta concepción de la participación circunscrita al proceso del sufragio universal, encontramos una coincidencia con el nivel de participación política presencial señalada por Bobbio (1985), la cual se restringe a una acción básicamente receptiva. En este caso, las votaciones son procesos estructurados donde el sujeto se limita a “elegir” entre un

conjunto de candidatos que buscan dirigir el país. Por tanto, en muchas personas, este sentimiento de intervención en la vida política del

país está marcado por las posibilidades limitadas que brinda el voto cuando se convierte en la forma exclusiva de participar.

**Gráfico 3**  
**“¿De qué forma participa en la vida política del país?”**



Fuente: Elaboración propia.

#### 4. Conocimiento y valoración del Consejo Supremo Electoral por parte de la ciudadanía granadina

De las diversas preguntas planteadas en la encuesta de este estudio, una gran parte pretende aportar conocimiento sobre las relaciones entre el ciudadano y las varias instituciones del Estado: ¿cómo interactúa el ciudadano por medio de su voto?, ¿sabe que se celebrarán elecciones?, ¿conoce cuántas boletas recibirá, a quiénes se elige y qué instituciones organizan las elecciones?, entre otros. Un aspecto central de esta relación entre el ciudadano y las instituciones estatales es su conocimiento y valoración del Consejo Supremo Electoral, la organización estatal a cargo de organizar los comicios en Nicaragua. De forma puntual, pues, quisimos averiguar qué tanto sabía el electorado sobre el Consejo.

Del total de la población encuestada, el 41% pudo nombrar al CSE cuando se le cuestionó si sabía qué institución del Estado organizaba las elecciones. Esto puede deber-

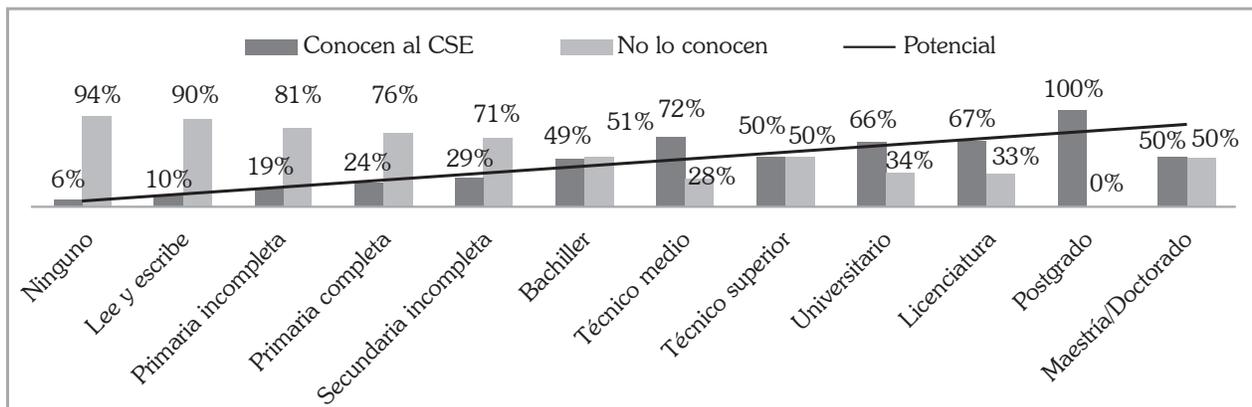
se a la asociación común del Consejo como entidad encargada solamente del proceso de cedulação (en el encabezado de la cédula de identidad puede leerse “Consejo Supremo Electoral”). De ese 41%, 60% son hombres y 40% mujeres. Esta diferencia en el nivel de conocimiento está, además condicionada por la variable educativa, tal como se observa en el Gráfico 4, donde se refleja que a mayor nivel en la escala educativa, mayor conocimiento de esta institución ( $p=.076$ ).

¿Qué caracteriza al perfil de los granadinos que tienen más conocimiento del CSE? Encontramos que, en su mayoría, son hombres con altos niveles educativos. De los encuestados que conocían al Consejo, un poco más de la mitad (54%) valoró negativamente el trabajo de la institución. Entre las razones que se argumentaron para explicar esa valoración destaca, en primer lugar, el mal desempeño: “cuando solicitamos algún documento, tardan mucho”, “se atrasan en su trabajo”, “se están volviendo viciosos por el pacto” o “hacen conteo y recuento y nunca hacen conteo exacto”.

Otro tipo de razones de la desconfianza en la institución están relacionadas con la incertidumbre y preocupación de la gente sobre supuestas anomalías en el proceso de cedulaación: “muchas furulla, confusiones de cédulas”, “porque no han entregado muchas cédulas y documentos supletorios”, “no son muy honestos”, “pierden las cédulas”, “no han entregado cédulas, no

dicen el motivo de la no entrega”, “retienen la cédula”. Como ya se ha abordado en el acápite de las elecciones, no se encuentra evidencia empírica para sustentar que los granadinos sufrieran percances ocasionados por el cedulazo. Más bien, estas opiniones parecen reproducir un rumor difundido (“dicen que”) y legitimado por la opinión pública y los medios de comunicación.

**Gráfico 4**  
Conocimiento del Consejo Supremo Electoral en Granada, según niveles educativos



Fuente: Elaboración propia.

Otras explicaciones se concentran alrededor de la idea de la partidización. Este segmento de la población reconoce al CSE como un ente político que obedece a intereses partidarios. Las menciones en su mayoría están orientadas al “pacto” o al FSLN: “invierten demasiado en gastos innecesarios, van por el partido que más les parece”, “van a favor del FSLN”, “está politizado”, “porque ellos robaron las elecciones de Granada”<sup>5</sup>, “está controlado, politizado, no tiene institucionalidad [producto del pacto]”, “se venden a los partidos, se inclinan a los partidos que ellos quieren”.

Desconfianza en los funcionarios es lo que caracteriza a otro campo de respuestas. Este segmento hace alusión específica a los funcionarios del Consejo: “solo gente maligna hay ahí”, “porque Rivas es la máxima autoridad, lo reeligieron, él le conviene a Alemán y al Frente”, “ya hubieran puesto a otro presiden-

tes del CSE”, “el Sr. Rivas es lo más horrible, descarado, sucio, favorece a Daniel”, “desde cuando estuvo la Sra. [Rosa Marina] Zelaya empeoraron los cuatro poderes”.

En sentido contrario, el 30% de los electores que conocen al CSE valoran su desempeño como bueno porque, según ellos, brinda un clima de confianza y transparencia: “ha hecho un buen trabajo con las cédulas”, “han garantizado todas las elecciones”, “Rivas es honesto, hace buen trabajo”, “la cedulaación; antes de los ocho días tuve mi cédula”. Además, consideran que no hay partidización: “no hay partidismo”, “ellos hace su trabajo a pesar de las fuerzas políticas”, “hay gente de ambos partidos”, “son neutros, no son políticos”. Finalmente, el 6% de los electores que conocen al CSE lo valoran como regular: “es complicado mantener el control de las elecciones”, “hacen algo, pero exactamente lo que el

5. Aquí se hace alusión a la reñida victoria que obtuvo el FSLN frente a la Alianza por la República (APRE) en las elecciones municipales de Granada en 2004.

mundo desea” o “aunque no es excelente pero funciona por los mismos ciudadanos”, “hay inconsistencias”.

### 5. Los gobiernos de Nicaragua en el imaginario popular granadino

En 1990, con el triunfo electoral de la Unión Nacional Opositora (UNO) se afianzó aún más en la sociedad nicaragüense la fragmentación que el país ya padecía; sociedad que, según Roberto J. Cajina (1998), “continúa partida y atrapada entre sandinismo y antisandinismo”. En este sentido, la memoria colectiva<sup>6</sup>, en particular la experiencia de los años ochenta, ha ocupado un lugar preponderante dentro de los procesos electorales nicaragüenses, ya que ha servido como herramienta clave para articular el discurso y propaganda partidarios. Incluso en aquellos basados en presunciones denigrantes (como la afirmación “los nicaragüenses no tienen memoria histórica”), se recurre a la memoria colectiva con la finalidad de validar los proyectos políticos y ganar apoyo del electorado, en especial de los más jóvenes.

Esta forma de proceder fue asumida, a título de campaña y responsabilidad cívica-democrática, por medios de comunicación impresos, televisivos y radiales, organizaciones civiles y empresa privada, quienes en apoyo al candidato de su simpatía, difundieron masivamente imágenes que estimularan los referentes de miedo y dolor de la memoria colectiva nicaragüense. Este hecho galvanizó nuevamente la polarización en estos comicios: a la dicotomía sandinismo/antisandinismo, se sumaron las posturas maniqueas de pactistas/antipactistas y fuerzas democráticas/antidemocráticas<sup>7</sup>.

La memoria colectiva, que comprende un collage de memorias sueltas y los diversos modos en los que los diferentes grupos recuerdan y relatan su pasado (Halbwachs, 1992), en el

caso de las elecciones se ha funcionalizado como expresión de la cultura política dominante, la cual intenta que prevalezcan memorias hegemónicas u olvidos sobre el pasado reciente de Nicaragua. Así, uno de los objetivos que este estudio se propuso fue realizar un primer acercamiento a los recuerdos de los granadinos sobre los gobiernos de Nicaragua (desde los Somoza hasta Enrique Bolaños), a fin de explorar en qué grado el comportamiento del electorado estuvo motivado por estos recuerdos, tanto positiva como negativamente.

Al preguntarle a los informantes cuál había sido el mejor Gobierno de Nicaragua, más de la mitad (54.3%) opinó favorablemente del mandato de los Somoza; un 23.2% se inclinó por el de Violeta Barrios; seguido de un 10.9% de opiniones favorables para el Gobierno sandinista, 6.7% para el Gobierno de Arnoldo Alemán y 4.9 % para el de Enrique Bolaños. De modo contrario, al preguntarles bajo cuál Gobierno los nicaragüenses vivieron peor, un 68.1% mencionó el Gobierno sandinista; un 13.3% consideró que se vivió peor bajo el de Enrique Bolaños; un 11% mencionó el de Arnoldo Alemán, seguido de un 5.6% para el Gobierno de Somoza y, por último, un 2% para el de Violeta Barrios (ver Gráfico 5). A continuación, en orden cronológico (1936-2006), veremos los relatos del imaginario popular granadino sobre cada uno de estos gobiernos.

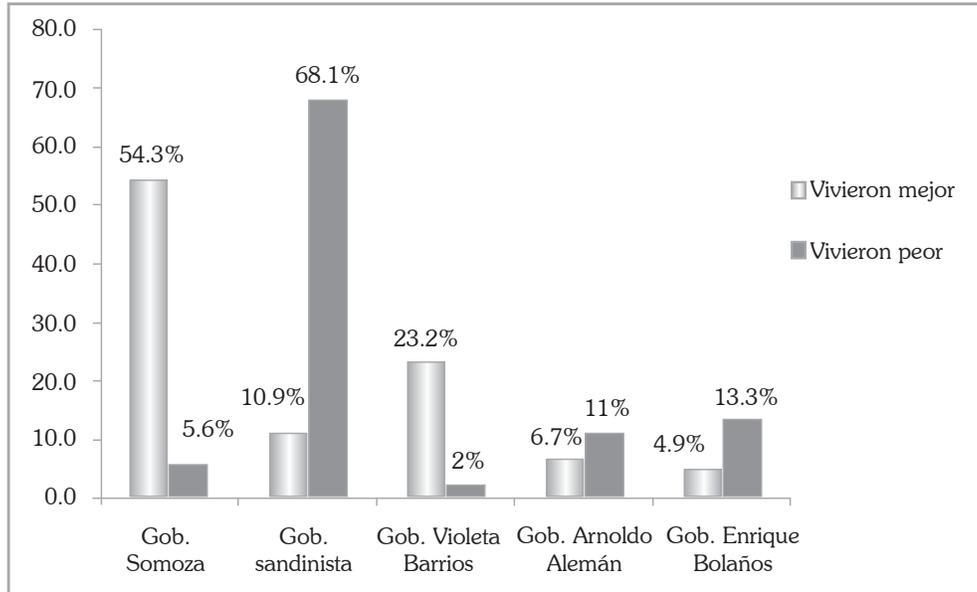
En los argumentos ofrecidos por los informantes que opinaron favorablemente del Gobierno de los Somoza, se puede apreciar una tendencia dominante vinculada a la bonanza socio-económica de la época somocista, donde se recrea una Nicaragua en la que “se vivía bien” y “había de todo”: “trabajo”, “abundancia”, donde “todo era barato” y “la moneda era sólida”. Por otro lado, se encontró otro grupo al que se denominó “ambivalente”, ya que si bien es cierto recuerdan el período como una dictadura, se sobreponen en ellos

6. Popularmente, tanto la memoria colectiva como la memoria histórica se han abordado como si fuesen sinónimos, incluso entre los académicos nicaragüenses. Véase como ejemplo René Vargas, O. (2002). “Acerca del olvido”, *El Nuevo Diario*, 12 de abril de 2002.
7. Se autodenominaban “fuerzas democráticas” los partidos PLC, ALN y MRS; en contraposición, llamaban “antidemocrático” al FSLN.

los recuerdos de estabilidad económica: “aparte de la represión, se vivía de maravilla”, “mi mamá dice que era como vivir en USA aunque no había educación, solo para los ricos”, “mis

padres dicen que no se conocía el hambre, aunque era dictador”, “dicen que *no hay otro Somoza*”, “Somoza García era el *hombre que sabía mandar*” (los énfasis son nuestros).

**Gráfico 5**  
**Evaluaciones de los últimos gobiernos en el imaginario granadino**



Fuente: Elaboración propia.

En tercer lugar, se identificó un grupo de informantes que valoran favorablemente al Gobierno de los Somoza en comparación a otros. En este grupo, la mayoría de las personas alude explícitamente al Gobierno sandinista; incluso uno de los informantes argumenta: “Daniel era con los pobres, pero Somoza García era mejor”. En cambio, en los informantes que opinaron que el Gobierno de los Somoza había sido el peor, destacan los recuerdos de la Guardia Nacional, brazo militar del régimen y de la represión que se intensificó en la última década de ese período: “mi mamá me cuenta que la guardia te mataba, entraban a tu casa y te mataban”, “masacraban a la gente en presencia de quien fuera”, “mandaban a matar, te tiraban bombas”.

En el caso de los que opinaron favorablemente del Gobierno sandinista, a pesar de

tener presente el recuerdo de la guerra, los informantes reivindican logros de ese Gobierno en materia social: educación y salud. De modo contrario, los informantes que consideraron que este había sido el peor Gobierno, los recuerdos dominantes se asocian, por un lado, al racionamiento y la escasez, y, por otro, a la guerra y el servicio militar patriótico: “dicen que te quitaban todo, yo vi el anuncio de las remesas”, “el comunismo, más pobreza; los supermercados, limpios”, “engañaron al pueblo, mandaron a matar a los jóvenes como carne de cañón”, “gobierno pésimo, vivíamos limitados, racionamiento”, “mi mamá escondía a mis hermanos en los roperos”, “guerra, servicio militar patriótico, racionamiento, Ministerio del Interior”, “por el bloqueo internacional y la guerra”, “comíamos azúcar negra, frijol biterra, la payana”<sup>8</sup>. En la misma línea, expresaron

8. La payana es un arroz quebrado de ínfima calidad que en Nicaragua se acostumbra dar como alimento a los cerdos.

que “para todo eran filas”, que “perdió validez la moneda” y que “murió mucha gente”. Además, pudo notarse la centralidad de la figura de Daniel Ortega como causa y responsable de lo acontecido en ese período: “porque le robó a todo mundo... Daniel quedó con reales”, “de lo que vi en los videos, tenía con hambre al país, no hizo nada”, “no había dólares, había que comprárselos a Daniel”, “vivíamos en represión, comíamos lo que él quería”, “su pasado era de hambre, miseria, no quiero a ese moclán”<sup>9</sup>.

En las narrativas de los informantes que opinaron favorablemente del Gobierno de Violeta Barrios, pueden distinguirse tres líneas de orientación de recuerdos: la paz, la mejoría económica y la transformación del sistema político. En sentido contrario, dado el escaso número de informantes que recordaron al Gobierno de Violeta Barrios como el peor, los recuerdos no gozan de una tendencia marcada en particular. De modo general, pudo apreciarse el recuerdo del cambio y de las contradicciones de la transición; de modo particular, en algunos casos se percibió cierta nostalgia: “por las cosas que desaparecieron, el tren”, nos dijo uno de los informantes. Al respecto, cabe destacar el valor simbólico del tren en la memoria colectiva nicaragüense, como reminiscencia de “los años dorados de progreso y modernidad” del liberalismo en el siglo XIX. Esta nostalgia fue retomada por el Partido Liberal Constitucionalista, el cual en esta campaña prometió que en caso de ganar las elecciones, reactivaría el servicio ferroviario.

Dentro del grupo de informantes que opinaron favorablemente del Gobierno de Arnoldo Alemán, los recuerdos se reúnen alrededor de lo que en su mandato denominó “obras de progreso”<sup>10</sup>: construcción de escuelas,

hospitales y rotondas<sup>11</sup>. Por el otro lado, los recuerdos de los informantes que consideraron al Gobierno de Arnoldo Alemán como el peor se vinculan al fenómeno de la “corrupción” y el “robo”: “ese robó que da miedo”, “nos dejó más pobres de tantos robos”. Irónicamente, los informantes que lo recuerdan como el mejor Gobierno también reconocen que “robó pero hizo”. En este caso, cabe preguntarse si acaso se espera —o se ha naturalizado— el robo dentro del Estado siempre y cuando sea medido y proporcional a la gestión y obras del Gobierno que lo comete.

Los que opinaron favorablemente del mandato de Enrique Bolaños dicen haber visto alguna mejoría, especialmente valoran de forma positiva que “no se ha visto corrupción o degenera en el Gobierno”. Además, afirman que “se descubrió la corrupción de Alemán”. En la vía contraria, entre los que consideraron al de Enrique Bolaños como el peor Gobierno, encontramos que sus recuerdos están regidos por un descontento general, lo que se debe, según los informantes, a la incapacidad de Bolaños para cumplir con sus promesas electorales y para resolver el problema del desempleo y los servicios básicos (agua y electricidad): “no cumplió con remangarse la camisa” (alistrarse para trabajar; frase lema de la campaña presidencial de Enrique Bolaños), “porque prometió 200 mil empleos; ¿dónde están?”, “problemas energéticos, racionamientos”.

Luego de haber conocido estos relatos de los informantes sobre los gobiernos nicaragüenses, y después de realizar las correlaciones de variables pertinentes para responder al objetivo de este acápite, encontramos que las más significativas se organizan de manera general de acuerdo a simpatías partidarias y temores hacia un partido político. Así, encon-

9. Uno de los adjetivos con el que se le calificó luego de que fuera acusado por su hijastra Zoilamérica Narváez Murillo por abuso sexual, en 1998. El caso se mediatizó y fue convertido por los detractores de Ortega en tema recurrente de campaña y descrédito electoral. Se repartieron en esta campaña panfletos y bolsas que rezaban “Ningún violador para Presidente”.

10. El término fue utilizado por primera vez por Anastasio Somoza García. Véase Walter (2004).

11. Esto pone de manifiesto el impacto simbólico logrado durante su gestión como Alcalde de Managua (1990-1996), que fue su primera plataforma política, desde la que logró presencia en la vida pública del país. Popularmente, muchos le llamaban “Rotoldo”.

tramos que de los informantes que nos dijeron que simpatizaban con el Partido Liberal Constitucionalista, la Alianza Liberal Nicaragüense o el Movimiento Renovador Sandinista, más del 50% —para cada caso— tendió a recordar al Gobierno de los Somoza como el mejor. Solamente los informantes que dijeron simpatizar con el FSLN recordaron como el mejor al Gobierno sandinista, y en segundo lugar, al de los Somoza.

De modo contrario, los simpatizantes de los tres partidos mencionados recordaron como el peor Gobierno al sandinista. En tanto, los simpatizantes del FSLN tendieron a recordar al Gobierno de Enrique Bolaños como el peor, seguido del de Arnoldo Alemán. Esto de algún modo puede ser un argumento para explicar la victoria electoral de FSLN, ya que en el sistema nicaragüense se experimenta un desgaste del modelo económico neoliberal y hay una creciente desigualdad entre ricos y pobres (Ortega Hegg, 2006), distanciándose el electorado de los candidatos que representan al oficialismo y a este modelo. Por ello, no es remoto que el contenido de los programas (promesas) del FSLN (“desempleo cero, hambre cero, pobreza cero, analfabetismo cero”) lograra que el partido se constituyera, tal como lo pretendía, en “una opción preferencial para los pobres”.

En lo referente a la intención de voto, los patrones indicados por las simpatías partidarias se mantienen más o menos estables, es decir, tanto los que piensan votar por la ALN, el PLC o el MRS confluyen en recordar al Gobierno de Somoza como el mejor, como la mayoría de los informantes que tienen intención de voto para la ALN (94%) recuerdan al Gobierno sandinista como el peor.

Otra variable significativa es la de temor a gobiernos pasados. Un 41.9% de los informantes dijeron sentir temor por un candidato o partido político. En mayor grado, el temor se

orienta hacia el gran campo semántico FSLN-danielismo-sandinismo, y las razones ofrecidas por los informantes reflejan el miedo de “volver al pasado, la noche oscura”<sup>12</sup>, seguida por el temor al regreso de la guerra y el control estatal de las remesas familiares por parte de un Gobierno sandinista. Los informantes justificaron su temor en los siguientes términos: “por el pasado, aunque no lo viví”, “por la represión, totalitarismo, ateísmo, las siete plagas de Egipto”, “porque si gana, nos vamos a la montaña”, “por el bloqueo norteamericano, las remesas”, “faltarán árboles para colgar a todos los reaccionarios que se opongan a los designios de la vanguardia, dijo Daniel”.

Estos asuntos fueron punta de lanza de la Alianza Liberal Nicaragüense y del Partido Liberal Constitucionalista en el desarrollo de una campaña de miedo. Ambos evocaron la memoria del conflicto armado de los ochenta y trataron de sacar rédito electoral de temas sensibles como las remesas familiares<sup>13</sup>. Paralelamente, la ALN, el partido político que despuntó con sus ataques, estaba apoyada por una facción de la Iglesia católica y organizaciones civiles como el Movimiento por Nicaragua, quien produjo un video presentado días antes de las elecciones, “Nuestro futuro, nuestra historia”, en el que se enfatiza negativamente sobre la dramática situación de la década de los ochenta.

Violeta Barrios, como figura históricamente rehabilitada, también tuvo un papel importante dentro de esta campaña. Primero, invitando a los electores a votar cruzado, poniéndose ella misma de ejemplo, ya que su yerno Edmundo Jarquín era candidato a la presidencia por el MRS, y su hijo Pedro Joaquín Chamorro, candidato a diputado por la ALN. Además, semanas antes de las elecciones, exhortó a los nicaragüenses a escoger “el progreso”: “no permitamos que nos impongan pactos partidarios, Gobiernos corruptos, guerras, represiones y censuras”, “[no permitamos] que vuelvan a

12. “Noche oscura” fue la metáfora usada por Juan Pablo II, durante su segunda visita a Nicaragua, en 1996, para referirse con repudio al período de los años ochenta.

13. Al respecto puede verse el monitoreo de medios de comunicación durante las elecciones 2006 realizado por UE/EOM (2007).

devaluar nuestra moneda”<sup>14</sup>. De este modo, Barrios se plegó al discurso antisandinista y antipacto, y conservó a la vez su estatura de “conciencia nacional”.

Ante estos y otros ataques, el FSLN mantuvo firme en su campaña el discurso de “Unidad, reconciliación y paz”, y se acercó a la Iglesia católica y a viejos adversarios políticos tanto del Pacífico como del Caribe. Esta estrategia puede interpretarse como un intento de tender un manto de olvido sobre su pasado y arrojarse en una ética cristiana del perdón y la reconciliación.

Por otra parte, al preguntar a los informantes sobre el eventual apoyo que le darían a un Gobierno autoritario que resolviera los problemas económicos en Nicaragua, encontramos que el 64% dijo que sí lo apoyaría. Este último dato agrava la tendencia reportada por el Latinobarómetro, que es de un 54.7% a nivel latinoamericano (PNUD, 2005). La tasa de aceptación de un Gobierno autoritario bajo la condición apuntada es aún más elevada (69%) dentro de los informantes que recordaron al Gobierno sandinista como el peor.

En otras palabras, sobresalen dentro de este análisis las expectativas de la población en torno a los Gobiernos y su relación con ellos. También despunta la esperanza de las personas de vivir bien, puesto que está asociada a la capacidad de obtener un trabajo que permita ante todo la satisfacción de las necesidades básicas, tal como lo reportan los informantes que recuerdan al Gobierno de los Somoza como el mejor y al Gobierno sandinista como el peor, entendiendo y elaborando así el pasado de “su país” de acuerdo a las necesidades presentes.

### Referencias bibliográficas

Abélès, M. (1997). “La antropología política: nuevos objetivos, nuevos objetos”, *Revista Internacional de Ciencias Sociales* (IJSS),

153. Disponible en <http://www.unesco.org/issj/rics153/abelespa.html>.

Bobbio, N. y Matteucci, N. (1985). *Diccionario de Sociología*. Madrid: Siglo XXI.

Briones Loáisiga, W. (2001). “Política nacional sellada por el pacto”, *La Prensa*, 30 de diciembre de 2001.

Cajina, R. J. (1998). “Una primera aproximación a la transición democrática y a la seguridad ciudadana en Nicaragua”. En Vannini, M. y Kinloch, F. (eds.). *Memoria: política, cultura y sociedad en Centroamérica. Siglos XVIII-XX*. Managua: INHCA-UCA.

Courtney, R. (2006). “En elecciones cerradas anular votos puede cambiar los resultados”, *Revista Envío*, 295. Disponible en <http://www.envio.org.ni/articulo/3361>.

Consejo Supremo Electoral (CSE) (2007). “Certificación de los resultados provisionales de las Elecciones Nacionales 2006”, 14 de noviembre de 2006.

Consejo Supremo Electoral (CSE)/Instituto para el Desarrollo y la Democracia (ICADE) (2006). “Tablas con los resultados de las Elecciones Nacionales 2006, desagregados por CV y JRV”.

European Union (EU)/Election Observation Mission (EOM) (2007). *Presidential and Parliamentary Elections: Nicaragua 2006, Final Report*. Disponible en <http://www.euom-nic.org/reportes?idsubseccion=6>.

Halbwachs, M. (1992). *On Collective Memory*. Chicago: University of Chicago Press.

Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH)/Centro de Asesoría y Promoción Electoral (CAPEL) (2006). *Relación entre el tipo de inscripción electoral, el tipo de voto y el porcentaje de abstención en América Latina*. Disponible en <http://www.iidh.ed.cr/capel>.

14. Véase el discurso que Violeta Barrios pronunció el 6 octubre de 2006, en ocasión de la reinauguración de la Sala Numismática del Banco Central de Nicaragua, la que ahora lleva su nombre (lo que no deja de ser simbólico).

- International Institute for Democracy and Electoral Assistance (IDEA) (2002). *Voter Turnout since 1945. A Global Report*. Disponible en <http://www.idea.int> <http://www.idea.int/publications/vt/index.cfm>.
- International Institute for Democracy and Electoral Assistance (IDEA) (1999). *Youth Voter Participation: Involving Today's Young in Tomorrow's Democracy*. Estocolmo: IDEA.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC)/Programa para el Mejoramiento de las Encuestas de Condiciones de Vida de América Latina y el Caribe (MECOVI) (1998). *Encuesta de Medición de Nivel de Vida (EMNV)*. Managua: INEC.
- Instituto para el Desarrollo y la Democracia (IPADE) (1998). *Estudio comparativo de los datos estadísticos de los procesos electorales en Nicaragua: 1984-1990-1996*. Managua: IPADE.
- Instituto para el Desarrollo y la Democracia (IPADE) (2007). *Informe de observación electoral: Elecciones Nacionales 2006*. Managua: IPADE.
- Ortega Hegg, M. (2006). "Los resultados electorales del 2006 en Nicaragua". Disponible en [http://boelllatinoamerica.org/download\\_es/Articulo\\_revisado\\_LOS\\_RESULTADOS ELECTORALES DEL\\_2006\\_EN\\_NICARAGUA.pdf](http://boelllatinoamerica.org/download_es/Articulo_revisado_LOS_RESULTADOS ELECTORALES DEL_2006_EN_NICARAGUA.pdf).
- Pantoja, A. (2007). "Cedulación, un cuello de botella anunciado", *El Nuevo Diario*. Disponible en <http://www.elnuevodiario.com.ni/2007/04/23/politica/46905>.
- Pérez-Baltodano, A. (2003). *Entre el Estado conquistador y el Estado-nación: providencialismo, pensamiento político y estructuras de poder en el desarrollo histórico de Nicaragua*. Managua: INHCA-UCA.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2004). *La democracia en América Latina: hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas*. Disponible en <http://www.democracia.undp.org/Informe>.
- Rojas, M. (2004). *Elecciones y democracia*. Costa Rica: FLACSO.
- Seligson, M. A. (ed.) (2004). *La cultura política de la democracia en Nicaragua 2004*. Reporte Nacional del Proyecto de Opinión Pública en América Latina (OPAL).
- Walter, K. (2004). *El régimen de Anastasio Somoza 1936-1956*. Managua: INHCA-UCA.